



Cuadernos de Turismo

ISSN: 1139-7861

cespejo@um.es

Universidad de Murcia

España

Garza Tovar, Josué Roberto; Sánchez Crispín, Álvaro
Estructura territorial del turismo en San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México
Cuadernos de Turismo, núm. 35, enero-junio, 2015, pp. 185-209
Universidad de Murcia
Murcia, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39838701008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ESTRUCTURA TERRITORIAL DEL TURISMO EN SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS, CHIAPAS, MÉXICO

*Josué Roberto Garza Tovar**

Universidad Nacional Autónoma de México

*Álvaro Sánchez Crispín***

Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es revelar la estructura territorial del turismo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, en el estado de Chiapas, México. La investigación se compone de dos secciones: la primera esboza la base natural, histórica y social que soporta el crecimiento turístico en el área en estudio; la segunda identifica los elementos en torno a los que se organiza el turismo en el territorio: los recursos y servicios turísticos, los canales espaciales de circulación de los turistas, así como los flujos que éstos originan desde ámbitos nacionales y del extranjero.

Palabras clave: estructura territorial, turismo, San Cristóbal de Las Casas, México.

The territorial structure of tourism in San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, Mexico

ABSTRACT

The aim of this work is to reveal the spatial structure of tourism in the city of San Cristobal de Las Casas, in the state of Chiapas, Mexico. The research is divided into two major parts: the first outlines the natural, social, and historical base that supports the growth of tourism in the study area, while the second identifies the elements around which tourism is organized in the territory: resources and tourist services, means of transportation, and tourist flows.

Key words: territorial structure, tourism, San Cristóbal de Las Casas, Mexico.

Recibido: 5 de noviembre de 2013

Devuelto para su revisión: 11 de junio de 2014

Aceptado: 5 de septiembre de 2014

* Posgrado en Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México, Circuito de la Investigación Científica, 04510, Coyoacán, MÉXICO, D. F. E-mail: jossgarzz@yahoo.com.mx

** Instituto de Geografía. Universidad Nacional Autónoma de México. Circuito Exterior, s/n. Ciudad Universitaria. CP 04510 MÉXICO, D.F. E-mail: ascrispin@yahoo.com

1. INTRODUCCIÓN

La finalidad de este trabajo es revelar la estructura territorial del turismo en la ciudad de San Cristóbal de Las Casas (SCLC), Chiapas, México; sitio que, a diferencia de otros centros turísticos nacionales, no ha visto perturbada su imagen para el turismo, a pesar del contexto generalizado en el país asociado con inseguridad, violencia y narcotráfico, lo que mantiene un flujo continuo de turistas hacia él durante el último decenio.

La relevancia de tal lugar en el mercado nacional es apreciable en consideración de los siguientes aspectos: el primero es el número de turistas extranjeros que reporta, cuya cantidad, en términos porcentuales, conforma una quinta parte de su afluencia turística (Secretaría de turismo, 2013), esta proporción lo coloca en la lista de los quince sitios más visitados del país. El segundo reside en la cantidad total de viajeros que SCLC recibe anualmente; al ser cercana a 700 mil, se encuentra a la cabeza de los 83 «Pueblos Mágicos de México» (Ibid.), programa de la Secretaría de turismo al que se incorporó en 2003. Más aun, excede el volumen de turistas registrados en cinco ciudades mexicanas declaradas Patrimonio de La Humanidad por la UNESCO (Campeche, Guanajuato, San Miguel de Allende, Tlacotalpan y Zacatecas); datos que, por sí solos, manifiestan la preferencia de tal sitio entre turistas nacionales y foráneos.

La *estructura territorial* es la vertiente teórico-conceptual que guía la presente investigación; ésta deriva de la teoría de la *organización territorial de la economía*, cuyo origen se remonta a la escuela soviética en los años veinte y se identifica con varias direcciones investigativas ligadas con la regionalización económica, el aprovechamiento de los recursos naturales y los problemas ambientales (Propin y Sánchez, 2001). De acuerdo con Mollinedo (2014), esta última perspectiva es reproducida por diferentes corrientes teóricas en la segunda mitad del siglo XX, a nivel internacional, desde donde es conceptualizada y empleada con el fin de examinar diferentes actividades económicas, como la industria y la agricultura (George, 1967, Privalovskaya, 1983, Kostrowicki, 1986, Annenkov, 1991, Swyngedouw, 1992).

En términos generales, Kostrowicki (op. cit.), quien utiliza tal modelo de análisis en los estudios agrarios dentro de la Geografía regional francesa, elabora un concepto integral para el estudio del espacio desde la óptica de la economía a nivel general o de algunos de sus sectores. Según el autor referido, la organización territorial es una contribución esencial de la Geografía Económica a la planeación regional, cuyos planteamientos son aplicables a cualquier actividad económica y que se conforma por dos componentes: los *procesos territoriales*, que comprenden la evolución histórica del lugar que soporta la actividad económica y las *estructuras territoriales*, que engloban el conjunto de elementos implantados en el espacio que posibilitan su desarrollo (Ibid).

En México la primera investigación que recoge la estructura territorial como postura teórica central es la de Propin y Sánchez (op. cit.); en ella se menciona que tal concepto: «expresa de manera sintética los rasgos distintivos del espacio geográfico, por lo que se aprehende como una imagen cognoscitiva que puede ser cartografiada y que permite interpretar las contradicciones humanas en un territorio y sus interacciones sociales en la escala supranacional» (Ibid: 149).

Aplicada al estudio del turismo, la estructura territorial consiste en identificar una serie de elementos físicos, estáticos o dinámicos, que posibilitan la implantación de esta actividad económica en el territorio, que incluye: los recursos turísticos que definen los patrones de ocupación del espacio, la infraestructura o red de servicios que sostienen la demanda de visitantes y los flujos de bienes, personas o información alentados por el turismo desde diferentes sitios en el plano nacional e internacional (López, 2001, Luna, 2004, Gallegos y López, 2004, Sánchez-Crispín *et al.*, 2005, 2008 y 2012).

2. LOCALIZACIÓN Y MEDIO GEOGRÁFICO DE SCLC

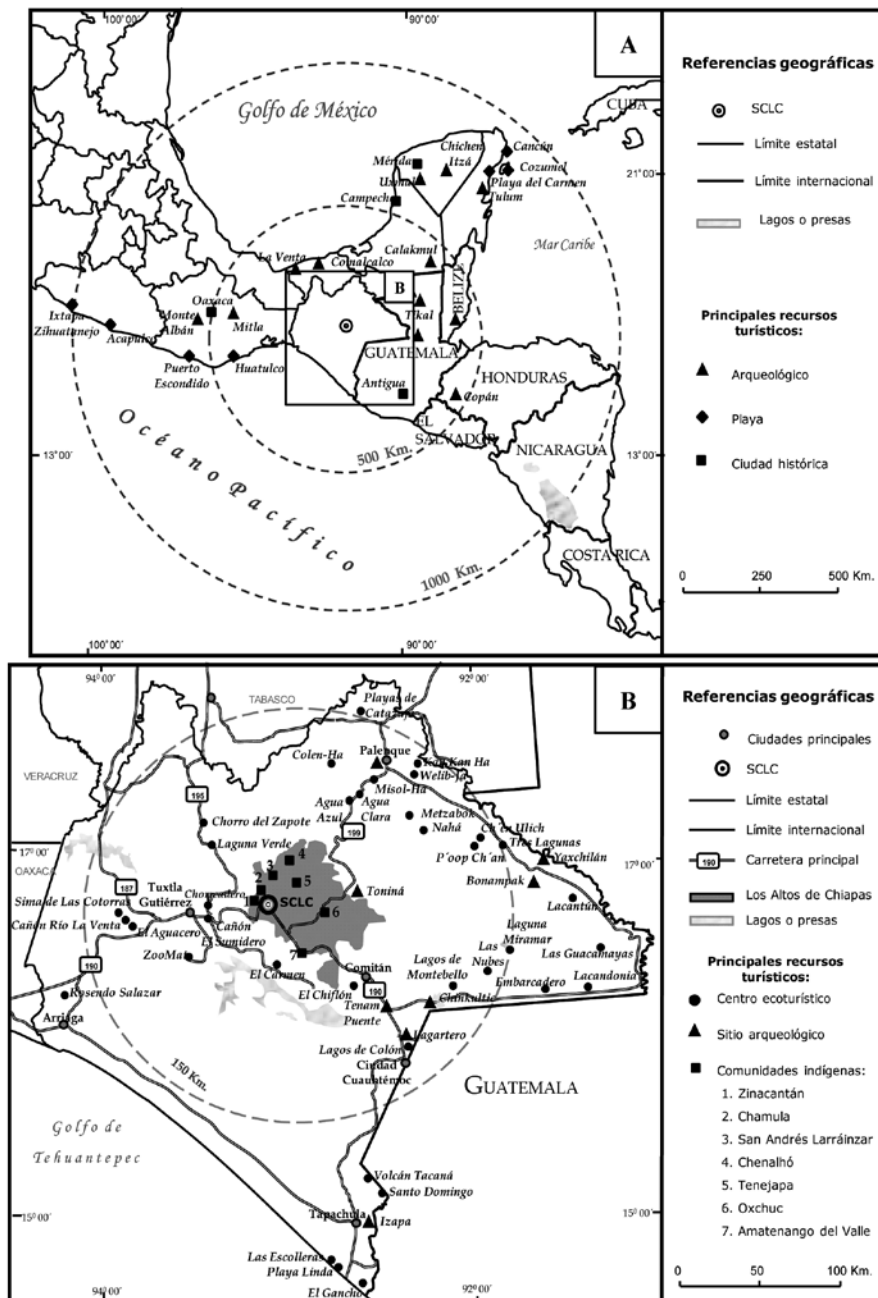
SCLC se ubica en la porción central del territorio chiapaneco a una distancia aproximada de 900 kilómetros de la Ciudad de México (figura 1A); en el ámbito regional, esta ciudad se encuentra cerca de otros centros turísticos del sureste del país, la península de Yucatán y América Central que son ofertados en el mercado internacional; entre ellos zonas arqueológicas (Chichén Itzá, Monte Albán, Tulum, Copán, Tikal), playas (Cancún, Cozumel, Riviera Maya) y ciudades culturales (Oaxaca, Mérida, Antigua); contexto que facilita a los turistas visitar SCLC, así sea de paso, cuando se desplazan por esas regiones. En el plano estatal, tal localidad goza de una situación privilegiada si se considera que, en un radio de alrededor de 150 kilómetros queda englobado el 80% de la entidad chiapaneca (figura 1B); en campo se comprobó que esta distancia se traduce en un viaje menor a un día (ida y vuelta), vía terrestre, a los lugares circunscritos por el perímetro referido y asentados sobre una de las carreteras principales que se conectan con SCLC; entre ellos se encuentran los centros ecoturísticos, sitios arqueológicos y poblados indígenas más promovidos para el turismo en Chiapas, ventaja que podría considerarse como uno de sus recursos turísticos.

Desde un punto de vista físico, SCLC se distingue por situarse a una altitud de 2,200 metros sobre el nivel del mar en el *Altiplano Central de Chiapas* donde están los puntos más elevados del territorio chiapaneco y en el que predomina un relieve accidentado; no obstante, el área en estudio se asienta en una cuenca cerrada que constituye uno de las pocos escenarios convenientes para el establecimiento de la población; por ello el 90% de la población municipal vive allí (INEGI, 2011).

La altitud propicia que, de manera singular, goce de un clima templado inmerso en la región tropical más grande de México, en el que los meses más cálidos del año registran temperaturas medias inferiores a 18° C; muy reducidas comparadas con las que, en esa temporada, imperan en la mayor parte del territorio chiapaneco (superiores a 25° C). Este contraste térmico es importante porque los veranos frescos de SCLC representan un *escape* del calor y la humedad para muchos turistas. Sin embargo, en invierno este sitio reporta temperaturas próximas a 0° C, debido a la entrada de frentes fríos, que podrían tener un efecto inverso al anterior, ya que muchas personas buscan lugares más cálidos que de donde provienen.

Respecto a su patrón hidrológico, la cuenca de SCLC corresponde, en términos geomorfológicos, a un polje kárstico que la hace susceptible a inundarse (Mayorga, 2007); todavía, a inicios del siglo pasado, era común la formación de lagos a su interior difíciles de drenar (Ibid.). Este problema se resolvió con la construcción de un túnel al sur de la

Figura 1
SAN CRISTÓBAL DE LAS CASAS: LOCALIZACIÓN



Fuente: elaborado sobre la base de trabajo de campo, 2008-2014.

ciudad que facilita la salida del agua. Aunque SCLC ya no se inunda como antes, las precipitaciones fuertes generan escurrimientos que, por la inclinación del terreno, fluyen hacia el centro histórico y alteran el aspecto visual de calles y fachadas; esto se acentúa por las deficiencias en su drenaje que producen encharcamientos y entorpecen la circulación peatonal.

La cubierta forestal de bosques de pino-encino circundante a la ciudad de SCLC es un factor de primer orden para el turismo, debido a dos circunstancias: en principio, porque al estar inmediata al casco urbano, da la apariencia de un entorno verde y sin contaminación atmosférica perceptible, cualidad bien apreciada por el turismo en cualquier lugar; la otra razón reside en la fauna que ahí habita, compuesta por diferentes especies de aves y mamíferos (March, 1995), susceptible de ser utilizada con el propósito de atraer turistas; por ejemplo, para efectos de observación.

En suma, la base natural de SCLC posee atributos interesantes para ser aprovechados por el turismo; los principales son su clima templado en verano y su paisaje que combina bosque y montaña, aunque con varias amenazas dada su proximidad al tejido urbano en constante expansión, que no dispone de superficies adecuadas hacia donde crecer.

3. CONTEXTO HISTÓRICO DE SCLC Y SU VÍNCULO CON EL TURISMO

Hay tres sucesos vinculados con la dinámica turística de este lugar: el primero deriva de su actuación política y administrativa en la integración del territorio chiapaneco durante la Colonia; el segundo tiene que ver con la articulación económica y social que sostiene con una de las regiones indígenas más importantes en México y, por último, obedece al papel estratégico que ejerció en el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

En principio, SCLC fue el asentamiento principal de los españoles en el territorio chiapaneco, por casi tres siglos, durante el período colonial. Allí se congregó la élite de latifundistas, hacendados y comerciantes españoles que impusieron normas a todos los lugares de la Alcaldía de Chiapas de los que, a su vez, obtenían recursos naturales, encomiendas o esclavos (Pérez y Guillen, 1994); por esta razón, Viquería (2007) la considera como una «ciudad parásita» cuya hegemonía crecía a expensas de las áreas indígenas de alrededor. Sin embargo, el hecho de que ahí se congregara el poder político y económico de la entidad, a los que se adosó después el religioso, le confirió a SCLC un grado de primer orden en la circulación de personas y mercancías en la escala regional; igualmente, dio lugar a la construcción de un patrimonio arquitectónico que hoy es fundamental para el turismo.

El atributo hegemónico de SCLC prevaleció hasta el siglo XIX, cuando Tuxtla Gutiérrez generó una actividad económica mayor y se opuso al monopolio de la metrópoli colonial, lo que derivó en que se trasladara la capital chiapaneca, en forma definitiva, a esta última ciudad, en 1911 (Aguirre, 2004). Sin embargo, hubo otros acontecimientos que acentuaron la jerarquía de SCLC a nivel estatal y regional; por ejemplo, se convirtió en un albergue para intelectuales, artistas y escritores que elaboraron trabajos vinculados con la historia, la vida cotidiana y la educación chiapanecas (Camacho *et al.*, 2007); suceso que sirvió para nombrarla «Capital Cultural de Chiapas» (Ibid.). Por otra parte, en los prime-

ros decenios del siglo XX, SCLC advirtió las primeras mejoras en su traza urbana y en la restauración de su arquitectura colonial que la convirtieron, gradualmente, en un lugar agradable y funcional: se alinearon y adoquinaron las calles de la zona central, y las que permiten el acceso a ésta; además, se edificaron el Palacio de Gobierno y la Plaza 31 de marzo que son puntos medulares del escenario urbano actual (Contreras, 2005).

El turismo en SCLC inicia en la segunda mitad del siglo XX, cuando este sitio se consolida como el núcleo urbano más grande de Los Altos de Chiapas, región chiapaneca que agrupa un considerable número de habitantes indígenas de origen maya (tzotziles y tzeltales) con lenguas, costumbres y vestimentas propias; escenario llamativo para un grupo creciente de científicos sociales de origen nacional e internacional (Camacho *et al.*, op. cit.). De acuerdo con Pineda (2007), estos visitantes eran antropólogos, arqueólogos y sociólogos que tenían tres objetivos fundamentales: uno, atestiguar e investigar la dinámica social generada en torno a los diferentes grupos indígenas; dos, integrarse a los programas del Instituto Nacional Indigenista (INI) y el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil y, tres, desplazarse, desde ahí, a otras zonas indígenas de Chiapas en las que residen otros grupos indígenas. Incluso, hubo quienes llegaron para fundar su propio centro de investigaciones como Na Bolom, institución creada, en 1951, por la fotógrafa suiza Gertrude Duby y el arqueólogo danés Frans Blom para estudiar a los lacandones que, a la postre, se convirtió, en el primer museo y en uno de los hoteles más grandes y populares de SCLC.

El contexto anterior predomina hasta finales del decenio de los setentas cuando arriba un flujo de turistas mayor y con fines distintos; su visita entonces está ligada con la simple apreciación de la cultura indígena y la arquitectura colonial de SCLC (Pérez, 1995; Villafuerte, 1997).

En contraste con la localidad estudiada, en el resto de los municipios de Los Altos, la población vive en condiciones rurales y con uno de los índices de pobreza más altos en México (Robledo y Cruz, 2005). Además, SCLC reúne la infraestructura de la que los demás adolecen; aseveración cierta, sobre todo, después de 1950, cuando la ciudad acapara todos los bienes y los servicios asociados con la salud (hospitales y consultorios médicos), los centros de abasto alimentarios (mercados y centros comerciales), el empleo y la educación (escuelas de nivel básico, medio y superior) de la región que la contiene (Villafuerte, op. cit.).

Paralelamente, SCLC fungió como sede para dependencias del gobierno federal y estatal, fundaciones sociales y no gubernamentales, entre las que destacan: el Centro Coordinador Tzeltal-Tzotzil (CCT), el Instituto Nacional Indigenista (INI), el Programa de Desarrollo Socioeconómico de Los Altos de Chiapas (PRODESCH), el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste (CIES), la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH) y la Secretaría de Programación y Presupuesto (SSP) (Raster, 1984). Sin duda, se tornó un sitio privilegiado frente a su *hinterland* indígena que, durante los decenios posteriores a 1950, albergó la modernidad importada de otros sitios de México y las nuevas ideas derivadas de la educación y el conocimiento (Pineda, op. cit.).

Lo anterior atraía un número cada vez mayor de indígenas a SCLC, cuyos propósitos eran abastecerse de alimentos y productos manufacturados, vender productos agrícolas y artesanales, asistir al médico, realizar trámites legales y administrativos o estudiar (Ibid.). Al respecto, Paris (2000), sostiene que los flujos indígenas migratorios *indianizaron* SCLC

y reestructuraron la forma y uso de su territorio, al aumentar su proporción demográfica en poco tiempo y hacer uso de espacios antes no permitidos para ellos, lo que significó la aparición, entre otros elementos, de puestos de artesanías o verduras en los mercados, las plazas del centro y sobre las aceras.

Con todo, el despegue del turismo en SCLC estuvo asociado, en el último decenio del siglo pasado, con un evento político y militar en Chiapas, cuyo eco internacional le confirió una popularidad extraordinaria: el levantamiento armado del EZLN en el que esta ciudad ejerció un papel medular en tres sentidos: primero, fue el escenario principal donde los zapatistas hicieron pública la guerra contra el gobierno mexicano (Gutiérrez, 2004); segundo, atestiguó los convenios de paz entre la agrupación referida y las autoridades federales y, tercero, allí se aglomeraron los medios de comunicación nacionales y de otros países para difundir, en el transcurso de los noventa, los incidentes en torno a ese movimiento (Díaz, 1997; Michel y Escárzaga, 2001).

En consecuencia, SCLC se configuró ante los ojos del mundo como el *foco* del conflicto indígena. Aunque, más bien, fungió como la base de operaciones de lo que se denominó *turismo revolucionario* o *zapatuturismo*: «La internacionalización del movimiento atrajo el interés de múltiples grupos en diferentes países, quienes se encontraban ligados a movimientos sociales globales: anti-globalización, anti-capitalismo, ecologistas, defensores de los derechos humanos. Éstos se convirtieron en activos defensores y promotores del movimiento zapatista... lo que, paradójicamente, transformó la insurgencia indígena en una oportunidad turística... esta situación creó demandas nuevas de sectores que no eran propiamente turistas a las que el turismo empezó a adaptarse... un ejemplo ilustrativo fueron los *tours zapatistas* o *zapatours*, organizados por agencias orientadas a tal sector como por otros grupos de individuos ligados con el movimiento, que transportaban a los turistas cerca de los espacios involucrados en el movimiento armado a fin de poder ver a los auténticos rebeldes indígenas» (Coronado, 2008: 59).

El fenómeno explicado supuso un crecimiento extraordinario de los servicios orientados a satisfacer y diversificar la demanda de quienes llegaban a esta ciudad en grandes números. Esto se corrobora porque, de esa fecha a la actual, en SCLC, las agencias de viaje se duplicaron (de 24 a 56), los establecimientos de alimentos y bebidas se triplicaron (de 48 a 150) y los hoteles se cuadruplicaron (de 66 a más de 200) (INEGI, op. cit.).

Como es posible constatar, son dos las claves que permiten comprender la inserción de SCLC en el mercado turístico mexicano: el contexto vinculado con las comunidades indígenas mayas que se circunscriben a este lugar y la insurrección del EZLN; conflicto que acentúa el arribo de turistas ante los que se adecua una oferta improvisada, pero que resuelve sus necesidades de traslado por la región y favorece la economía local.

4. EL NÚCLEO TURÍSTICO DE SCLC

Con base en el contexto anterior, y para identificar los componentes actuales de la estructura territorial del turismo en este lugar, se efectuaron siete trabajos de campo entre 2008 y 2014. El propósito de éstos fue realizar las actividades de investigación que se indican enseguida: 1. Recorridos de observación a lo largo de las avenidas principales de la ciudad, así como en torno a todos los sitios turísticos naturales y culturales; esto con el fin de verificar

la información recopilada previamente en revistas, periódicos y páginas web relacionada con el estado de los recursos y la accesibilidad a cada lugar. 2. También se compiló información de folletos de promoción turística en la ciudad para examinar los servicios y discursos ofrecidos al viajero. 3. Por otro lado, se aplicaron treinta entrevistas semi-estructuradas a personajes clave ligados con el turismo: autoridades municipales y estatales, propietarios o gerentes de hoteles, agencias de viajes y restaurantes, así como a comerciantes indígenas. 4. Finalmente, para conocer los patrones territoriales de los flujos turísticos que arriban a SCLC, se conjuntaron cien encuestas aplicadas a turistas que visitaron la ciudad en varias temporadas del año, con cuatro síntesis semanales de visitantes facilitadas por la Oficina de Turismo Municipal, de las que se registraron 2,400 individuos (65% nacionales y 35% extranjeros). Los resultados más relevantes se organizaron en cinco apartados: los primeros cuatro examinan los componentes de la estructura territorial del turismo en SCLC y, el quinto, ahonda diferentes disyuntivas detectadas en ellos, que se presentan a continuación:

4.1. Recursos turísticos

La dinámica actual del turismo en SCLC es radicalmente distinta de aquella de los años que siguieron al zapatismo; según la publicidad turística examinada, la ciudad pasó de ser el centro de operaciones de los *zapatours* a «un destino cultural por excelencia», «una ciudad cosmopolita», «un lugar romántico», «el más mágico de los pueblos mágicos de México» o «un sitio donde las tradiciones ancestrales coexisten con lujos modernos»; giro inherente al crecimiento y diversificación de los recursos y servicios que hoy se ofrecen al turismo.

Entre los recursos turísticos fue posible identificar dos tipos: los del medio natural adyacente al casco urbano y los culturales ubicados a su interior. Los primeros son áreas de bosque de pino-encino que disponen de elementos singulares asociados con el relieve (formaciones rocosas, grutas y paredes de escalada), los cuerpos de agua (lagos y ríos) y la fauna hacia las que se organizan excursiones en bicicleta, a caballo o a pie por parte de agencias turísticas. Existe casi una decena de reservas naturales, públicas y privadas, con recursos potenciales para la actividad turística (figura 2). Sin embargo, sólo en dos se observó un flujo continuo de viajeros durante el año, debido a la promoción que reciben, la accesibilidad e infraestructura que disponen para recibirlos: Huitepec y Rancho Nuevo. La primera es una montaña de origen volcánico, con 2,500 de altitud, que alberga un bosque de niebla, tres manantiales y una senda guía de 2.5 kilómetros de largo a través de la que se pueden observar distintas especies de aves y plantas. La segunda área contiene unas grutas que, aunque son pequeñas y no tan espectaculares como otras de México, llaman la atención porque son de los pocos paisajes kársticos de ese tipo habilitados para el turismo en Chiapas; cuentan con un andador pavimentado de 500 metros de longitud, iluminación eléctrica y guías de turistas.

Sin duda, el medio natural inmediato a la ciudad de SCLC tiene un potencial importante para el turismo, sector que podría amortiguar el deterioro ambiental que varias áreas de bosque ya manifiestan a causa de asentamientos irregulares, prácticas agrícolas y mineras inapropiadas.

El ámbito cultural es el que identifica a SCLC como destino turístico en México; hacia él están encaminadas las principales inversiones públicas y privadas que, a lo largo del decenio

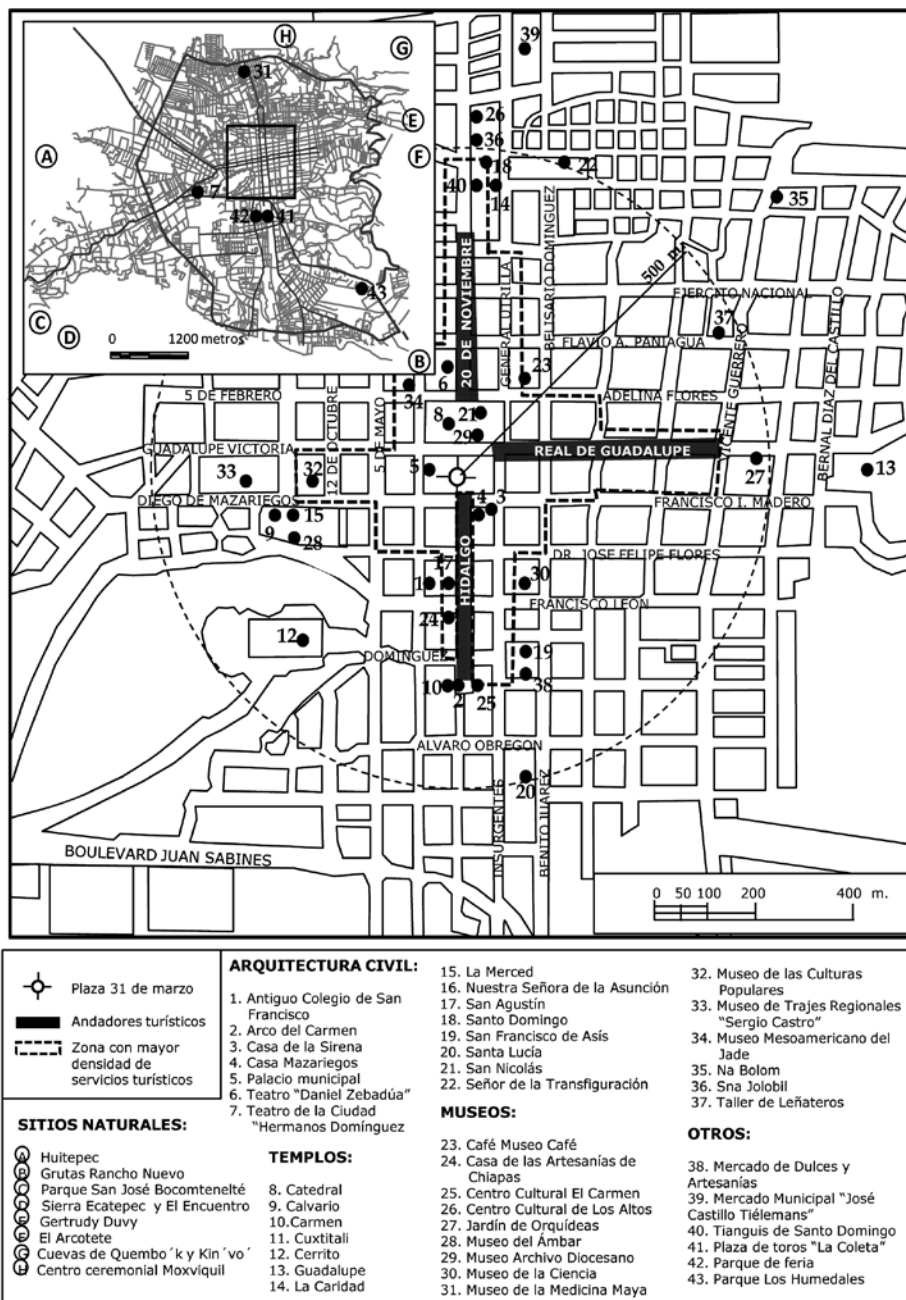
pasado, han engrosado el abanico de recursos vertidos sobre la ciudad. Es posible agruparlos en dos categorías: una se relaciona con tres elementos histórico-artísticos, que son: 1. **Arquitectura**: ésta se conforma por una cifra relevante de edificios construidos en el transcurso de cinco centurias que hoy utiliza la actividad turística; en forma aproximada, hay más de 500 inmuebles anteriores al siglo XX en un área de tres kilómetros en torno al centro histórico que fue declarada, en 1986, Zona de Monumentos Históricos por el gobierno federal; el componente arquitectónico sobresaliente son las estructuras religiosas (existen más de veinticinco), cuyos estilos artísticos son el barroco, el mudéjar, el neoclásico y el gótico (Aubry, 2008). 2. **Museos**: hay más de una docena que abordan temas asociados con la historia regional, la religión católica, la cultura indígena y las artesanías; algunos son apoyados por alguna institución gubernamental, otros dependen de un comercio particular y el resto son administrados por organizaciones indígenas; la mayoría recibe una afluencia de turistas importante debido a que se encuentran cerca de la Plaza 31 de marzo y a los templos principales (Catedral, Santo Domingo y Guadalupe); además, poseen tarifas de entrada reducidas, en promedio, dos dólares (US). 3. **Manifestaciones populares y artísticas**: éstas se acoplan, de manera especial, con el concepto turístico que oferta la ciudad; hay fiestas religiosas todo el año, una por cada templo, a las que se suman celebraciones tradicionales (Año Nuevo, Fundación de SCLC, Independencia de México y la Feria de la Primavera y La Paz), cuatro festivales culturales (Expo-Ámbar, Cervantino-Barroco, del Jazz y Marimba), así como múltiples ferias de libros, exposiciones artesanales o gastronómicas, talleres artísticos y conciertos musicales que refuerzan el apelativo de la ciudad como *Capital Cultural de Chiapas*.

La otra categoría se refiere al componente étnico de SCLC que, no obstante es un recurso destacado en la difusión de este lugar para el turismo, como puede advertirse en la siguiente frase extraída de algunos folletos turísticos: «un sitio rodeado de poblados indios de múltiples colores que aportan a éste el etnoturismo», este segmento de la población local es considerado como un elemento perturbador en la ciudad, que se detectó en las entrevistas con gerentes de hoteles y restaurantes y con las autoridades municipales quienes culpan a los indígenas de la suciedad en las calles y plazas, la expansión de la economía informal e, incluso, de la incidencia de robos.

En campo se pudo atestiguar que la mayoría de los indígenas residentes en SCLC y los que proceden de los municipios adyacentes poseen niveles elevados de marginación que los obligan a emplearse en actividades informales, o bien en puestos de baja calificación en hoteles y restaurantes. Lo primero que se observa al entrar al primer cuadro de la ciudad es un espacio colmado de indígenas adultos, niños y ancianos sentados en las banquetas o que se desplazan en las calles, desde la madrugada hasta la media noche, con el objeto de vender artesanías o pedir limosna; sin embargo, este panorama es, en sí mismo, atractivo para muchos turistas, ya que tales personas visten atuendos tradicionales de distintos municipios de Los Altos de Chiapas.

Adicionalmente, hay sitios concretos con un contingente indígena numeroso; el primero, es el tianguis artesanal de Santo Domingo (en el exterior de la iglesia del mismo nombre) y, el segundo, el Mercado de Dulces y Artesanías (ubicado en la Avenida Insurgentes) en los que se venden productos de índole y origen diverso; desde los fabricados en Los Altos, hasta las provenientes de América Central (Guatemala y Honduras) y América del Sur (Ecuador y Perú). Los demás recintos son el Mercado Municipal «José Castillo

Figura 2
SCLC: PRINCIPALES RECURSOS TURÍSTICOS



Fuente: elaborado sobre la base de trabajo de campo, 2008-2014.

Tiélemans» y el Mercado de Abastos de Los Altos «Mercaltos» donde se venden productos comestibles y de otro tipo que atraen indígenas tzotziles y tzeltales. Aunque estos recintos lucen sucios y descuidados son atractivos como resultado de esta última circunstancia. Finalmente, están los municipios de San Juan Chamula y Zinacantán donde es posible atestiguar la cultura indígena *in situ*; su contigüidad a SCLC propicia que las personas que los visiten arriben primero a este lugar.

Respecto al zapatismo, si bien ya no es el motivo fundamental que atrae visitantes a SCLC, tiene relevancia simbólica a través de diferentes artesanías *zapatistas* (muñecos, plumas, llaveros) elaborados por indígenas y, por otro lado, *souvenirs* (fotos, postales, gorras), libros, documentales o boletines informativos alusivos al zapatismo vendidos en comercios particulares (librerías, tiendas de artesanías y cafeterías). En el caso de los primeros, aunque mencionaron no tener ninguna afinidad con el EZLN, el que fabriquen tales objetos influye en el imaginario de muchos turistas y determina que sean estimados entre ellos.

Recientemente parece haber una disposición para estimular los congresos nacionales e internacionales en SCLC; esta aseveración es innegable a raíz del capital invertido en la mejora de más de una decena de recintos públicos que permiten el desarrollo de tales encuentros, así como por la presencia creciente de hoteles de categoría superior que disponen de salones de conferencias; la Cumbre Mundial del Turismo de Aventura, en 2011, organizada en SCLC, confirma lo anterior.

Esta información revela el extraordinario acervo natural y cultural habilitado para el turismo en poco más de un decenio en la ciudad, con respecto al que había a finales de los noventas cuando ésta funcionaba como un espacio de tránsito hacia otras regiones de Chiapas.

4.2. Servicios turísticos

SCLC goza de una infraestructura nutrida y heterogénea para el turismo; de acuerdo con las observaciones en campo y encuestas a turistas, se desprende que varios llegan a este lugar no sólo por apreciar sus recursos turísticos, sino con la intención de pernoctar, arrendar un automóvil, contratar un tour, tomar un autobús a otros lugares de México, ir de compras, cambiar divisas, sacar dinero de cajeros automáticos, asistir al médico, acceder a internet, realizar llamadas telefónicas de larga distancia, lavar ropa o guardar equipaje; actividades que no es posible realizar en otros lugares de Chiapas, en forma práctica.

Tan sólo por el alojamiento, SCLC es considerada *la principal localidad turística de Chiapas* al contar con la infraestructura más grande en esa entidad, desde 1998 (Secretaría de Desarrollo Turístico, 2012). En la actualidad, la ciudad concentra más de doscientos establecimientos de hospedaje que representan casi la cuarta parte de los que hay en ese estado. Un 60% corresponde a los hoteles de una y dos estrellas, así como a las casas de huéspedes, lo que evidencia una oferta orientada a turistas de nivel económico medio y bajo. Les siguen los de tres y cuatro estrellas (20% y 10%, respectivamente) y, al final, los de cinco estrellas y clase especial (5%); el porcentaje sobrante lo integran bungalows, cabañas ecoturísticas y un trailer park ubicado en la periferia de la ciudad.

Un hallazgo interesante de esta investigación es que, si bien predominan ciertas categorías de alojamientos, hay una variedad extraordinaria de ellos; en este tenor, es posible encontrar locales apenas habilitados para el turismo o por abajo de tal estándar (albergues,

refugios juveniles u hostales) que cobran tres dólares (US) o menos por noche, por persona, hasta hoteles boutique o de cinco estrellas de cadenas nacionales e internacionales con tarifas que oscilan entre 150 y 230 dólares (US) por noche; este abanico extenso de opciones sugiere que los turistas se ven motivados u obligados a dirigirse hacia SCLC; bien porque el hospedaje en otros lugares del territorio chiapaneco es insuficiente o debido a que la oferta de alojamiento en ellos no se ajusta con su demanda de precios y servicios.

Con respecto a la venta de alimentos, es la actividad económica más importante detrás de los hoteles; de acuerdo con las entrevistas a gerentes y empleados en tales establecimientos, se comprobó que, en tanto la presencia de estos últimos manifiesta cierta saturación, hay una propensión mayor por invertir en diferentes clases de restaurantes. Actualmente, el área en estudio posee más de 150 de ellos; algunos se especializan en comida nacional, regional, vegetariana o internacional (italiana, francesa, thai, india, japonesa y china), lo que puede considerarse un recurso gastronómico. Otros son los restaurantes-bar que agrupan, aproximadamente, cincuenta locales, así como los cafés-restaurantes o cafeterías propiamente, cuya cifra es superior a veinte. Mención aparte merecen los *nightclubs*, abiertos en el quinquenio pasado, que conforman un producto reciente y en aumento; no obstante, son vistos por varios residentes como elementos discordantes respecto al contexto cultural que identifica a la ciudad.

En síntesis, los servicios turísticos son el segundo factor o, a menudo, el primero que explica la presencia de turistas en el área en estudio. En general, la ciudad es ampliamente percibida tal y como una de las turistas entrevistadas lo resume: «SCLC tiene la vida tranquila de un pueblito, pero con todas las comodidades de una ciudad».

4.3. Uso de suelo urbano y espacio turístico

En la actualidad, SCLC es el segundo asentamiento urbano de Chiapas con casi doscientos mil habitantes, detrás de la capital estatal (INEGI, op. cit.). Su crecimiento demográfico y expansión territorial han estado vinculados fuertemente con el contexto indígena que le rodea; sobre todo desde el decenio de los setentas cuando la ciudad atestiguó una serie de inmigraciones masivas provenientes de los municipios adyacentes que, por cuestiones religiosas, políticas o económicas, se convirtieron en expulsores de población (Aguiluz *et al.*, 2007; Martínez, 2002).

Más específicamente, Vázquez (2007) indica que, de 1970 a 2005, SCLC registra un aumento de alrededor de 3,670 individuos por año, cuyo rango predominante de edad es menor que diecinueve años. Este fenómeno ha tenido un impacto en la composición demográfica, así como en la fisonomía del área en estudio. Por ejemplo, en 1960, el 95% de la población era mestiza y el 5% restante indígena pero, a partir del decenio de los noventas, tal proporción fue de 70% y 30%, en ese orden (Reyes, 2007). Tal situación es relevante si se tiene en cuenta que el cambio sucedió repentinamente y que derivó de causas externas a SCLC, lo que exigió la aceptación, por parte de sus habitantes, de los nuevos residentes indígenas.

Por otro lado, los flujos migratorios alteraron el aspecto visual de la ciudad debido a la proliferación de asentamientos irregulares en la periferia. Aguiluz *et al* (op. cit.) y Martínez (op. cit.), comentan que los indígenas inmigrantes se refugiaron, de manera improvisada, en casas de madera o cartón sobre pendientes muy pronunciadas. En tanto,

Vázquez (op. cit.) sostiene que, de 1997 a 2005, la superficie urbanizada de SCLC se extendió en más de 500 hectáreas de las 1,759 que ya tenía. Esta situación se agrava porque el relieve del lugar obstaculiza los asentamientos humanos más allá de la cuenca en que se ubica; simultáneamente, crea una demanda de servicios y equipamientos urbanos difícil de atender en el corto plazo.

En contraste, la zona turística de la ciudad se halla confinada al casco antiguo y en los seis barrios que lo constituyen (Mexicanos, El Cerrillo, Guadalupe, Santa Lucía, San Antonio y La Merced) y que datan de la época colonial. Como se observa en la figura 2, en un radio de 500 metros, a partir de la Plaza 31 de marzo, se distribuye un gran porcentaje de los recursos turísticos de orden cultural de SCLC, lo que permite acceder a ellos a pie y en un tiempo reducido; a ello contribuyen, también, las calles alineadas y estrechas que caracterizan el segmento histórico.

La misma concentración espacial se observa en los servicios turísticos, lo que provoca que establecimientos de categoría distinta se ubiquen muy próximos entre sí; por tal razón, es común encontrar fondas en frente de restaurantes lujosos u hostales a lado de hoteles de categoría alta; esto compone un panorama heterogéneo e irregular pero, en cierta manera, cómodo para los turistas que llegan sin reservar o con un itinerario flexible porque les agiliza comparar precios y servicios.

Las características mencionadas corresponden al área central de la ciudad extendida, aproximadamente, unas tres cuadras al norte, este, sur y oeste de la Plaza 31 de marzo, cuyo principal rasgo es la imagen colonial o rústica de los edificios y casas que ahí se ubican. A su interior, los sitios con la mayor cifra y densidad de comercios turísticos, tanto como de turistas, son tres: uno conformado por las plazas 31 de marzo y de la Paz (frente a la catedral), sedes de las principales festividades culturales y artísticas realizadas en SCLC. Es indispensable llegar a ellas para acceder a los recursos turísticos más populares, así como a todos los bancos, hoteles y restaurantes más conocidos; en consecuencia, son el punto de partida para muchos turistas.

Los otros dos sitios son los «Andadores Turísticos o Eclesiásticos» que se conectan con las dos plazas anteriores; en ellos está impedida la circulación vehicular y se distinguen porque casi todos los comercios están orientados al turismo (restaurantes, cafeterías, pizzerías, bares, tiendas de artesanías, boutiques, joyerías, librerías, *minisupers*, cafés internet, hoteles y agencias de viajes), que aprovechan el tránsito de los turistas hacia los templos o monumentos más representativos. El *Andador Eclesiástico* se extiende sobre las calles 20 de noviembre e Hidalgo y está delimitado, al norte, por el templo de Santo Domingo y, al sur, por el Arco del Carmen (figura 2, números 18 y 2 respectivamente); extremos entre los que se engloban los siguientes recintos: Museo «Sna Jolobil», Centro Cultural de Los Altos, Teatro Daniel Zebadúa, Iglesia San Agustín, Casa de Artesanías de Chiapas, Templo y Centro Cultural El Carmen. Por su parte, el *Andador Guadalupeño*, inaugurado en 2011, se asienta sobre la calle Real de Guadalupe que llega al templo del mismo nombre. Sin duda, son los segmentos más visitados por los turistas y, a menudo, los únicos que éstos recorren.

En términos generales, hay algunos privilegios y desavenencias que diferencian el *centro* de otros segmentos de la ciudad; de entrada, sólo en tal contorno es posible advertir la limpieza de las calles, el cableado subterráneo, el alumbrado público, la iluminación de edificios y monumentos, la restauración arquitectónica, la señalización turística y la seguridad;

atributos que lo caracterizan desde el ingreso de la ciudad al programa Pueblos Mágicos, en 2003 y, rehabilitados, para la Cumbre Mundial de Turismo de Aventura, en 2011. Sin embargo, la superficie limitada que ocupa origina una especulación del suelo elevada en la que, casi únicamente, personas con alto nivel de inversión pueden habilitar negocios; además, se pudo corroborar con las autoridades municipales que varios de sus propietarios son de otras entidades del país o del extranjero. Igualmente, la renta alta de cada propiedad estimula subdivisiones de un edificio hasta en cinco locales comerciales, con el fin de obtener una ganancia mayor, sin importar el deterioro del patrimonio arquitectónico.

El flujo vehicular es otro aspecto negativo que perturba la imagen armónica o *pueblerina* que se intenta crear en los turistas; en principio, por la contaminación atmosférica, visual y auditiva que provoca, así como por el tráfico y las largas filas de automóviles estacionados en diferentes avenidas a causa de la insuficiencia de aparcamientos; además, constituye un peligro real para los paseantes fuera de los andadores turísticos por la carencia de pasos peatonales, semáforos y aceras en condiciones óptimas. Si bien hay programas locales para inhibir el uso del automóvil (uno de ellos llamado *Amor por San Cristóbal*) no se percibieron mejoras en el tiempo en que se realizó esta investigación.

Fuera del perímetro turístico central, importa destacar ciertas particularidades de las zonas inmediatas a éste a fin de apreciar las divergencias en torno al desarrollo turístico de la ciudad:

A. Norte. En este sector se aglomera la población indígena y es el que pone al descubierto la pobreza de SCLC; allí se sitúa el Mercado Tiélemans y varias organizaciones como el INI, la Sociedad Cooperativa y Consejo Indígena Popular, la Unión Regional de Artesanías de Los Altos, la Asociación «Viento Maya» y el Centro de Desarrollo Indígena (CIDESI) a las que llegan voluntarios o investigadores de origen nacional y extranjero; también, se sitúan las terminales de taxis utilizadas por los turistas para llegar a los municipios indígenas del norte. Aunque el Museo de la Medicina Maya es el sitio de interés más alejado en esta dirección (un kilómetro desde la Plaza 31 de marzo) no es el que delimita el espacio turístico. Éste corresponde al templo de Santo Domingo que divide a la ciudad en dos secciones disímiles: mientras su parte frontal y sur forman parte del Andador Eclesiástico, al norte y en su lado posterior se rompe, súbitamente, el paisaje colonial y la actividad turística. Hacia esta parte proliferan negocios orientados a los habitantes del lugar: casas de empeño, carnicerías, pollerías, tortillerías, estéticas, verdulerías, ferreterías, talleres mecánicos, tiendas de abarrotes, telas y electrodomésticos; a los que se agregan innumerables puestos ambulantes, entre los que apenas se puede transitar. Otro rasgo es la carencia de asfalto, la suciedad y el mal trazo de las calles, junto con el mal olor emanado del canal de aguas negras ahí ubicado y por los depósitos de basura apilados en sus riberas.

En definitiva, la falta de mantenimiento crea un sector donde el deterioro del medio urbano y las condiciones sociales son palpables por los turistas que se aventuran a ir más allá de Santo Domingo y, aunque podría resultar interesante para algunos, porque refleja las condiciones reales del lugar, se percibe como un entorno inseguro.

B. Oriente. Desde un punto de vista turístico, los límites extremos de esta porción son el templo de Guadalupe y el museo Na Bolom (figura 2, números 13 y 35) que atraen una

cantidad considerable de turistas. Esta área de la ciudad luce limpia, segura y conservada en lo relativo a calles y fachadas, sobre todo la comprendida entre Real de Guadalupe y Francisco I. Madero. No obstante, el barrio La Garita, situado atrás del templo señalado, posee un escenario marginal similar al del norte de Santo Domingo, está libre de viajeros, debido a que ahí no hay recursos o servicios turísticos.

C. Sur. En esta sección los sitios de interés para el turismo más lejanos son la Plaza de toros «La Coleta» y el Parque de FERIA (figura 2, números 41 y 42); ambos utilizados masivamente durante Semana Santa y la FERIA de la Primavera y La Paz para diversos espectáculos. Esta parte de la ciudad corresponde con la zona de amortiguamiento o subcentro donde la arquitectura colonial también desaparece. Con excepción de dichas festividades, el resto del año, el límite sur del área turística es el Boulevard Sábines (o carretera Panamericana) saturado de hoteles de categoría media y baja, restaurantes, sitios de taxis a Tuxtla Gutiérrez y la Central de Autobuses «Cristóbal Colón». De aquí, hacia el norte, se extiende la Avenida Insurgentes, la entrada más transitada al centro de la ciudad y que, hasta el Mercado de Dulces y Artesanías (número 38), está llena de fondas, papelerías, mercerías, panaderías, ferreterías y locales de electrodomésticos; de los negocios que tienen que ver con la actividad turística, hay casetas telefónicas, lavanderías, locales guarda equipajes, así como posadas de dos y tres estrellas. En tal franja, el mercado indicado, junto con los templos de San Francisco y Santa Lucía, son los sitios que acaparan la mirada de los turistas; recientemente, se instaló ahí la terminal del tranvía «El Coletito» que sale hacia otras avenidas del centro, lo que adicionó un recurso turístico más a tal arteria.

D. Oeste. Después del exconvento de La Merced (figura 2, número 15) el paisaje colonial se desvanece gradualmente; no obstante, una vez pasado el periférico, se encuentran las colonias Alcanfores y La Quinta, al pie del cerro Huítepec, donde se empieza a habilitar un desarrollo tipo campestre con residencias y hoteles de ese estilo, que conforma una zona hotelera alterna a la ya saturada del centro histórico.

En suma, al interior del perímetro central y fuera de él impera un contexto socioeconómico heterogéneo ligado con el turismo, que repercute en la fisonomía de cada sección de la ciudad. En este sentido, se puede afirmar que la aglomeración del equipamiento turístico en algunas avenidas allende el centro histórico, crea un entorno cómodo para los turistas por la accesibilidad a los recursos y servicios turísticos, pero supedita los beneficios generados de tal actividad económica a un sector limitado de la población; más aun, encubre la marginación que padecen otras zonas al interior y en la periferia de la ciudad.

4.4. Medios de articulación y afluencia de turistas

Los transportes y comunicaciones asociados con la economía turística en SCLC crecieron, en forma extraordinaria, una vez finalizado el conflicto zapatista en 1994. Grandes inversiones en vías terrestres se efectuaron en Chiapas que favorecieron, indirectamente, el flujo de turistas dentro de la entidad y, en particular, hacia el sitio indagado. Michel y Escarzaga (op. cit.) señalan que, más de cinco mil kilómetros de carreteras y caminos se

crearon en el territorio chiapaneco para ejercer un control gubernamental de las áreas políticamente inestables, bajo el argumento de motivar un desarrollo económico en ellas; sobre todo, en Los Altos y en la Selva Lacandona, consideradas por las autoridades mexicanas como regiones remotas y aisladas del país, debido a su entorno natural.

Posteriormente, en 2006, se concluyeron dos obras que hoy son fundamentales para el turismo en SCLC: una fue «la supercarretera» (autopista 190) que conecta esta ciudad con la capital chiapaneca y que redujo, a menos de la mitad, el tiempo de desplazamiento entre ambas localidades, que antes era de dos horas. Este hecho fue relevante porque de Tuxtla Gutiérrez, parten otras troncales hacia el centro de México y la península de Yucatán. La segunda obra fue el aeropuerto internacional Ángel Albino Corzo, cuya localización a una hora de SCLC con la autopista nueva, subsana la carencia de un aeropuerto propio. En él operan cinco líneas aéreas nacionales con vuelos a las ciudades más importantes del país (Ciudad de México, Monterrey y Guadalajara) y a otros centros turísticos cercanos (Cancún y Oaxaca). En 2010, la empresa Continental Express abrió dos vuelos semanales a Houston, Estados Unidos, lo que denota la importancia creciente que, para estas empresas, tiene el territorio chiapaneco, en general, y SCLC, en lo particular.

Adicionalmente, la accesibilidad terrestre al área en estudio se basa en una red bien articulada de transportes (taxis, colectivos y autobuses) entre ésta y los municipios de Los Altos, así como con las principales ciudades del estado: Tuxtla Gutiérrez, Ocosingo, Comitán y Palenque, lo que fortalece la posición de SCLC como punto de partida hacia el resto de Chiapas. Más aun, la central de autobuses «Cristóbal Colón», situada a pocas cuerdas de la Plaza 31 de marzo, ofrece rutas continuas hacia los estados colindantes (Oaxaca, Tabasco y Veracruz), la península de Yucatán, la Ciudad de México y América Central, lazos que son primordiales para los turistas que se desplazan por cuenta propia.

En 2011, inició la construcción de una autopista rumbo a Palenque, sobre la que se asientan numerosos centros ecoturísticos y arqueológicos, con el fin de optimizar la circulación, la seguridad y el tiempo de recorrido entre ésta ciudad y SCLC. Esta obra es parte de un proyecto federal y estatal designado, en 2008, *Centro Integralmente Planeado Palenque-SCLC*, nombre alusivo a los grandes proyectos turísticos construidos en decenios anteriores como los CIP's de Cancún y Los Cabos; éste engloba, entre otros aspectos, hoteles ecoturísticos, campos de golf y centros comerciales en el mediano y largo plazos (Morelos, 2012); circunstancia que, sin duda, engrosará la cifra de turistas en SCLC en el mediano plazo.

Respecto a los flujos turísticos que arriban al área en estudio, hay dos características que brindan una imagen más completa del turismo, desde una óptica territorial, que se desprenden de las encuestas a visitantes y estadísticas otorgadas por el municipio en estudio.

El primero se refiere a la procedencia geográfica de los turistas, aspecto medular que explica el peso de SCLC en el mercado nacional e internacional. Se halló que de los turistas nacionales, casi dos de cada tres provenían de la Ciudad de México, a la que siguieron diversas entidades del centro del país (Jalisco, Morelos, Puebla e Hidalgo) con casi un tercio del total (figura 3); en tercer lugar, se situaron los que venían de estados contiguos a Chiapas (Oaxaca, Veracruz y Tabasco) y la península de Yucatán, de donde procedía una quinta parte de los visitantes. Los estados del norte del país tuvieron una

participación discreta (inferior a 6%, en conjunto). Esto significa que las aglomeraciones urbanas grandes y medianas del centro del país, ubicadas a menos de mil kilómetros en torno al sitio indagado, son el principal mercado emisor de turistas hacia este destino. Los extranjeros registrados llegaron de cuatro continentes, lo que revela el alcance geográfico del turismo en SCLC (figura 4). Del 100% de visitantes contemplados, Europa concentró la mitad; después siguieron América del Norte y América Latina con una quinta parte cada uno y, al final, se ubicaron Asia y Oceanía que reunieron un 9% del total. La información desagregada por países manifiesta que siete agruparon más del 65% de los turistas en cuestión: Argentina (14.6%), Estados Unidos (12.7%), Italia (9.2%), Francia (8.6%), Alemania (8.2%), España (8.1%) y Canadá (6%). Aunque se registraron personas de países tan distantes como Australia, Corea del Sur, Israel, Rusia, Turquía y Nueva Zelanda.

En relación con el desplazamiento territorial de los turistas para llegar a SCLC, un hallazgo de este trabajo fue que todos los entrevistados se detuvieron, al menos, en una localidad, antes o después en su trayecto a SCLC. Esto es lógico si se considera lo lejos que vienen muchos viajeros y el extraordinario acervo natural y cultural del sureste de México y de las naciones próximas que vale la pena conocer en un mismo itinerario. Además, coincide con lo reportado en otros lugares de América Central por Sánchez-Crispín *et al* (2008: 176): «un patrón de movimiento de larga distancia que engloba varios sitios dentro de una ruta de interés en el país o en otros de la región centroamericana o de América Latina... en un contexto de lograr el mayor beneficio en la relación precio-número de lugares visitados». Aunado a ello, la cantidad de agencias de viajes instaladas en SCLC y la ubicación central que caracteriza a este lugar vuelven inevitable el desplazamiento hacia otros núcleos turísticos de Chiapas (el 96% de los extranjeros y el 94% de los nacionales lo asentó de esta manera), de otras entidades mexicanas (el 95% y el 65%, respectivamente, lo afirmó así) y de América Central (54% de los extranjeros lo llevaron a cabo y sólo el 14% de los nacionales).

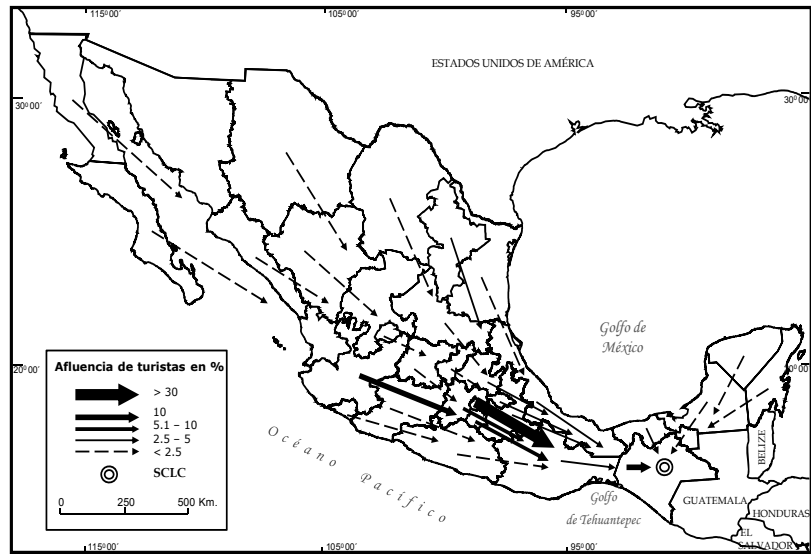
En este tenor, importa destacar tres aspectos: uno es que el área en estudio representa el inicio de cuatro de las siete rutas turísticas impulsadas por el gobierno de Chiapas (*Ruta Maya*, *Ruta Culturas Vivas*, *Ruta Dos Chiapas* y *Ruta Camino Real*); el otro es que de un análisis de cincuenta paquetes turísticos para viajar al territorio chiapaneco, ofertados en México y en el extranjero, a través de internet, revistas y folletos impresos, tal localidad aparece en todos; dato que manifiesta la jerarquía del sitio estudiado en la dinámica turística de la entidad.

4.5. Articulación social y espacial del proceso turístico

Finalmente, en este trabajo, conviene profundizar las contradicciones principales inherentes al crecimiento del turismo en SCLC, relacionadas con su dinámica espacial y efecto sobre el desarrollo socioeconómico, que se desprenden de los elementos examinados arriba.

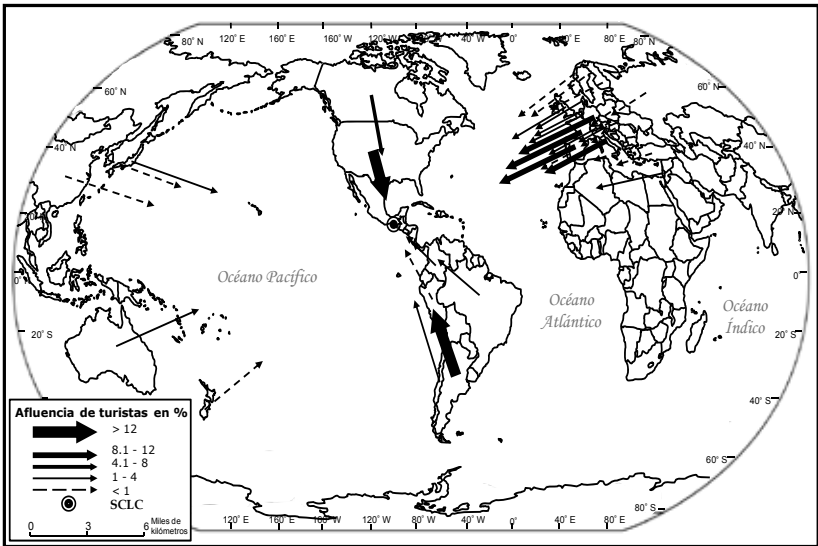
En principio, se debe precisar que, no obstante el abanico relativamente amplio de recursos turísticos que alberga el área en estudio y la proximidad entre ellos, se advierten diferencias en su cuidado. Existe una predilección por invertir en la remodelación de la arquitectura colonial y la organización de eventos artístico-culturales a los que van

Figura 3
SCLC: PROCEDENCIA DE LOS TURISTAS NACIONALES ENCUESTADOS



Fuente: elaborado sobre la base de cien entrevistas y cuatro síntesis semanales de visitantes proporcionados por la Oficina de Turismo Municipal de SCLC (2008-2014).

Figura 4
SCLC: PROCEDENCIA DE LOS TURISTAS EXTRANJEROS ENCUESTADOS



Fuente: elaborado sobre la base de cien entrevistas y cuatro síntesis semanales de visitantes proporcionados por la Oficina de Turismo Municipal de SCLC (2008-2014).

dirigidos una gran cantidad de recursos económicos que no se aprecian en otros lugares atractivos para los turistas o que ayudarían a extender la oferta turística de la ciudad; por ejemplo, los museos y mercados indígenas, en relación con los primeros, y los recursos naturales, entre los segundos. Uno de los casos que mejor ilustra tal disyuntiva surge de equiparar el templo y ex convento de Santo Domingo con el Mercado «José Castillo Tiélemans», separado sólo unos metros de aquél; mientras el primero goza de una rehabilitación continua en el último quinquenio en la que se han empleado cuatro millones de dólares (US), según lo asentado por las autoridades municipales, para restaurar su fachada y modernizar sus salas de exposiciones, el segundo refleja un descuido significativo en sus instalaciones; ello lo vuelve un entorno cada vez más caótico, a pesar de su singularidad como espacio comercial indígena. Más aun, tal recinto se quiso reubicar en las afueras de la ciudad en un inmueble construido hace cuatro años que hoy luce abandonado; el objetivo, de acuerdo con información obtenida de páginas web, diarios locales y habitantes del lugar, era sustituirlo por un supermercado o un «parque turístico»; al final, pocos comerciantes aceptaron el traslado, en tanto la mayoría se opuso a lo que consideraban un «desalojo», según las mismas fuentes consultadas.

El gasto público ejercido en SCLC para la Cumbre Mundial de Turismo de Aventura, en 2011, confirma la tendencia anterior; según lo reportado por las autoridades de Turismo Municipal, antes del evento referido se invirtieron once millones de dólares (US) para mejorar la imagen urbana; sin embargo esos recursos se restringieron a la rehabilitación de casas antiguas del centro histórico y de tres inmuebles históricos en los Andadores Turísticos: el Centro Cultural El Carmen, el teatro Daniel Zebadúa y la iglesia de San Agustín.

Por lo que respecta a los servicios turísticos, si bien es cierto que, en los últimos tres lustros, muestran un crecimiento acentuado en la ciudad, eso no representa mayores ventajas para los actores locales, que se corroboró en las visitas a SCLC; aunque desorganizado y de poca calidad, el equipamiento turístico de este sitio se integraba en el decenio de los noventa por establecimientos que funcionaban, en una proporción significativa (entre el 50% y el 70%), como negocios familiares de los que se obtenían ingresos adicionales en las épocas de mayor arribo de turistas (Villafuerte, op. cit.). Sin embargo, en la actualidad, varios de esos comercios (posadas y comedores pequeños) han cerrado y otros subsisten en un entorno muy competido, especializado y dominado, sobre todo en el centro histórico y en los Andadores Turísticos, por capitales foráneos; entre éstos destacan los hoteles de grandes cadenas nacionales e internacionales (Best Western, Holiday Inn, Fiesta Inn, Villa Mercedes) que han transformado, de manera radical, los servicios brindados al turismo en SCLC, pero que han desplazado la oferta tradicional que ahí prevalecía. Al respecto, una empresaria local entrevistada se pronunció de la siguiente manera: «los extranjeros vienen con mucho dinero y son más decididos que nosotros, por eso son los que más aprovechan el turismo aquí».

El panorama esbozado forma parte de un problema más complejo revelado en el apartado sobre el uso del suelo: la forma en que el turismo y sus beneficios se focalizan, casi exclusivamente, alrededor del perímetro central de la ciudad. Este contexto produce una segmentación espacial que agrava los desequilibrios económicos y sociales del lugar. Más aun, crea un escenario endeble si se considera que SCLC está circunscrito a una de las regiones más pobres de México, con un índice de crecimiento demográfico elevado y con una habitual inestabilidad política.

Por otro lado, crea una presión fuerte en el espacio turístico, debido a la convergencia de múltiples actores (empresarios foráneos y locales, residentes mestizos e indígenas, comerciantes formales e informales) para obtener ventajas de la actividad turística. Dos resultados negativos de este proceso que se agudizaron en el tiempo en que se desarrolló la investigación fueron: la destrucción de inmuebles históricos para ser habilitados como negocios de índole diversa y el comercio informal de un sector indígena cada vez más abultado que, ante la falta de empleo o ingresos económicos suficientes, demanda espacios para vender artesanías, ropa o alimentos.

El tianguis artesanal indígena frente al templo de Santo Domingo corrobora ese proceso; allí se ha multiplicado, de modo extraordinario, la cifra de puestos ambulantes. Con base en un conteo que se hizo para este trabajo en 2013, hay más de quinientos en una superficie menor a una hectárea. Este recinto genera una tensión continua entre los vendedores del lugar (principalmente indígenas y algunos hippies de origen nacional y extranjero) con el gobierno municipal, residentes y comerciantes de locales establecidos quienes los acusan de estorbar la vista y el acceso al templo indicado, así como de ensuciar la plaza y los jardines a su alrededor, según lo indicado por algunos vendedores indígenas que, aun así, no están dispuestos a trasladarse a otro sitio.

Las áreas naturales de la ciudad no están exentas de conflictos sociales y territoriales. Algunos de los más importantes ocurren en Huitepec, debido a los recursos bióticos, edáficos e hídricos que posee. Allí existen dos reservas creadas, en 2006, con pocos días de diferencia, ubicadas una lado de la otra: la primera es la «Reserva Privada Huitepec Alcanfores» que se destina al turismo y que fue otorgada para su administración a una organización privada llamada PRONATURA por el gobierno estatal; la segunda de ellas, de acuerdo con un informe del Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas (Frayba, 2008), fue establecida por los zapatistas en una de las cinco comunidades indígenas tzotziles del lugar, cuyo nombre es «Reserva Ecológica Comunitaria Huitepec Ocotál» con el fin de proteger tal área, entre otros peligros, de los desarrollos inmobiliarios y turísticos; esto mantiene un ambiente tenso entre los actores involucrados por las acusaciones mutuas y amenazas de desalojo a los zapatistas.

A lo ya expuesto se adicionan otros problemas que manifiestan la vulnerabilidad de la ciudad, en general y de su área turística, en particular, que se enumeran enseguida: 1. La escasez en el suministro de agua potable como resultado de la altitud, el crecimiento explosivo de la población, el cambio de uso de suelo y la degradación de los recursos hídricos superficiales y subterráneos (Benez *et al.*, 2010); esto incluye a hoteles y restaurantes que, según los gerentes de tales establecimientos, llegan a carecer del líquido referido por varios días, que los obliga a contratar pipas de agua. 2. Por otra parte, SCLC es una plataforma habitual de protestas, marchas y *plantones* que, con diferentes fines, realizan habitantes de Los Altos y otras regiones de Chiapas en el centro de la ciudad; esto altera el orden y llega a entorpecer la ejecución de eventos artísticos y sociales. Asimismo, hay bloqueos frecuentes en las carreteras que comunican a SCLC con otros núcleos turísticos y con Tuxtla Gutiérrez, cuyos efectos, según lo indicado por los propietarios de agencias de viajes y hoteles, son: retrasos en los tours que salen de la ciudad y pérdida de vuelos. 3. Por último, hay dos fenómenos sociales que disienten mucho de la imagen cultural o romántica vendida al turista en SCLC, pero que no están desligados

de tal sector: la prostitución femenina y el trabajo infantil. Con base en un estudio de la UNICEF (2012), la primera ocurre, de manera abierta, en diez centros nocturnos del perímetro central, así como en algunos mercados y parques donde es ejercida por mujeres indígenas; existen más de mil sexoservidoras: 30% son de origen centroamericano y 40% menores de edad, cuyos clientes principales son turistas nacionales y extranjeros (Ibid.). En cuanto al trabajo infantil, la investigación de una asociación civil en SCLC: Melel-Xojobal (2012), subraya que, entre 2000 y 2010, aumentó en 400% el número de niñas y niños que realizaron actividades laborales para obtener ingresos económicos y que el 86% de ellos son indígenas. En campo se detectó que los Andadores Turísticos son los que exteriorizan más este fenómeno; allí los infantes se desempeñan, por ejemplo, como vendedores informales de artesanías y dulces, lustradores de zapatos y cargadores de mercancías.

A pesar de los proyectos turísticos actuales o que se avizoran en el corto plazo para el área en estudio: Pueblos Mágicos, CIP Palenque-SCLC y Chiapas 2015, revisados para esta investigación, no están orientados, más que de forma secundaria, a resolver las problemáticas sociales indicadas; la prioridad de las autoridades federales, estatales y municipales está enfocada, casi exclusivamente, en aumentar, de un año a otro, la cifra de turistas, junto con la calidad de los servicios e infraestructuras para éstos, lo que apunta a un crecimiento rápido del turismo, pero que es insostenible en el largo plazo.

En síntesis, la información presentada en este apartado evidencia que la estructura territorial del turismo en SCLC está fuertemente desarticulada de la economía local y regional pero que, en forma paralela, se encuentra ligada con actores e intereses ajenos a tal localidad quienes obtienen las mayores ventajas de la actividad turística, al apropiarse del espacio en torno a los recursos culturales más importantes de la ciudad.

5. CONCLUSIONES

En términos generales, este trabajo revela que la estructura territorial del turismo en la ciudad de SCLC se apprehende en función de dos circunstancias:

La primera es que su origen y afianzamiento en el mercado turístico nacional se asocia más con un patrimonio extraordinariamente rico en recursos naturales y culturales cercano, que con sus atributos coloniales; su posición, casi en el centro de una de las entidades con mayor biodiversidad y presencia de grupos originarios en México, lo coloca en el trayecto hacia numerosas áreas naturales protegidas, zonas arqueológicas y comunidades indígenas de particular interés tanto para turistas nacionales como extranjeros. Esto confirma que SCLC no es un punto de atracción *único* en el itinerario de los turistas que lo visitan, lo que explica la cifra y el origen tan diverso de los viajeros que transitan por él, procedentes prácticamente de todo el territorio mexicano y de alrededor de cuarenta países, que no se registra en otras ciudades coloniales del país, incluso con mayores recursos turísticos y catalogadas por la UNESCO como Patrimonio Cultural de La Humanidad como Guanajuato, Campeche o Zacatecas.

La segunda circunstancia tiene que ver con la impronta territorial generada por el turismo al interior del tejido urbano de SCLC; a pesar de contar con una cifra relevante de recursos turísticos y de equipamiento hotelero, éstos se aglomeran en una superficie

pequeña, comparada con la extensión actual de la ciudad. Así, lo colonial, lo cultural, lo cosmopolita y lo *mágico* se ciñen a unas cuadras del centro histórico después de las que tales atributos se disipan abruptamente en un escenario pobre, con mayoría indígena y con deficiencias graves en infraestructura e imagen urbanas. Aunque esta segmentación de la ciudad es imperceptible para varios turistas, tiende a empeorar progresivamente.

Para contrarrestar el proceso indicado es indispensable disociar la oferta turística hacia un sector más amplio de la localidad, a fin de distribuir mejor las ventajas derivadas de la actividad turística. Las áreas naturales, templos y sitios ceremoniales ubicados en la periferia del espacio urbano podrían contribuir a resolver tal tendencia, una vez dotados de mayor promoción, protección e instalaciones adecuadas para atraer una corriente de viajeros. Esto también aplicaría para los mercados indígenas de artesanías o de abastos que constituyen sitios singulares pero sobre los que prevalece un desinterés por remodelarlos o promoverlos, a diferencia de la arquitectura en la parte central de SCLC a la que se rehabilita, frecuentemente, con grandes inversiones.

En definitiva, se atestigua una etapa estratégica en la que el turismo puede exacerbar los contrastes económicos y sociales en SCLC o en la que, al contrario, los atenúe progresivamente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUILUZ, G., VÁSQUEZ, M., MOLINA, D. y SALDÍVAR, A. (2007): «Planeación ambiental participativa: de la teoría a la práctica en SCLC, Chiapas», *Estudios Demográficos y Urbanos*, no 47, pp. 321-349.
- AGUIRRE, C. (2004): *Chiapas en perspectiva histórica*. México, Universidad Autónoma de Querétaro.
- ANNENKOV, V. (1991): «Organización espacial de la supervivencia humana a múltiples niveles», *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, vol. XLIII, n° 4, UNESCO, pp. 735-744.
- AUBRY, A. (2008): *San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental*, ADABI de México, México.
- BENEZ, M., KAUFFER, E., SOARES, D. y ÁLVAREZ, G. (2010): «El estudio de las percepciones de la gestión de la calidad del agua, una herramienta para fortalecer la participación pública en la microcuenca del río Fogótico, Chiapas», *Región y sociedad*, n° 47, pp. 73-104.
- CAMACHO, D., LOMELÍ, A., HERNÁNDEZ, P. y PALACIOS, A. (2007): *La ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*. México, Gobierno del Estado de Chiapas.
- CONTRERAS, J. (2005): «El desarrollo urbano de SCLC durante el Porfiriato», en *De la Independencia a la Revolución*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México, pp. 367-382.
- CORONADO, G. (2008): «Insurgencia y turismo: reflexiones sobre el impacto del turista politizado en Chiapas», *Pasos, Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, vol. 6, n° 1, pp. 53-68.
- DÍAZ, H. (1997): *La rebelión zapatista y la autonomía*. México, Ed. Siglo XXI.

- FRAYBA (2008): *Balance anual 2007, sobre la situación de los derechos humanos en Chiapas*, México, Centro de Derechos Humanos Fray Bartolomé de Las Casas.
- GALLEGOS, O. y LÓPEZ, A. (2004): «Turismo y estructura territorial en Ciudad Juárez, México», *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, n° 53, pp. 141-162.
- GEORGE, P. (1967): «L'organisation de l'espace, de Jean Labasse», *Annales de Géographie*, vol. 76, n° 416, pp. 476-482.
- GUTIÉRREZ, G. (2004): *La rebelión zapatista en el diario El País, análisis del discurso de enero a febrero de 1994*, México, Universidad de Guadalajara, Unidad para el Desarrollo de la Investigación y el Posgrado.
- INEGI (2011): *Censo de población y vivienda*. México, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.
- KOSTROWICKI, J. (1986): *Un concepto clave: organización espacial* (versión al español de Holt, E.), México, Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- LÓPEZ, A. (2001): *Análisis de la organización territorial del turismo de playa en México*. Tesis de doctorado en Geografía. México, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- LUNA, M. (2004): *Estructura territorial del turismo en ciudades históricas: el caso de San Miguel de Allende, Guanajuato*. Tesis de Licenciatura en Geografía. México, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México.
- MARCH, I. (1995): *Evaluación y análisis geográfico de la diversidad faunística de Chiapas*. México, El Colegio de la Frontera Sur-ECOSFERA-Pronatura.
- MARTÍNEZ, G. (2002): «Desarrollo regional, sociodemografía y condiciones de vida de la población Chamula, Chiapas», *Papeles de Población*, n° 34, pp. 259-277.
- MAYORGA, J. (2007): «Diagnóstico de la situación ambiental en el municipio de San Cristóbal de Las Casas», en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, pp. 193-223.
- MELEL-XOJOBAL (2012): *Infancia trabajadora en San Cristóbal de Las Casas, Transformaciones y perspectivas a 10 años (2000-2010)*, México, Melel-Xojobal.
- MICHEL, G., ESCARZAGA, F. (2001): *Sobre la marcha, análisis sobre el Movimiento Zapatista, 1994-2001*. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- MOLLINEDO, G. (2014): *Organización territorial de la economía turística en Guatemala*. Tesis de maestría en Geografía, México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- MORELOS, M. (2012): «Turismo indígena y etnoturismo en el neoliberalismo y la globalización, el caso mexicano», en *Lo glocal y el turismo, nuevos paradigmas de interpretación*, en Academia Mexicana de Investigación Turística A.C., México, pp. 303-317.
- PARIS, M. (2000): «Identidades excluyentes en San Cristóbal de Las Casas», *Nueva Antropología*, n° 58, pp. 89-100.
- PÉREZ, R. (1995): *Aspectos socioeconómicos del turismo en la región de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 1988-1991*, México, Universidad Autónoma de Chiapas.

- PÉREZ, M. y GUILLÉN, D. (1994): *Chiapas, una historia compartida*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- PINEDA, O. (2007): «Del aeródromo al aeropuerto: larga batalla por abrirse», en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, pp. 165-190.
- PRIVALOVSKAYA, G. (1983): *Organización territorial de la industria*, Instituto de Geografía, Cuba, Academia de Ciencias de Cuba.
- PROPIN, E. y SÁNCHEZ-CRISPÍN, A. (2001): «Características básicas de la estructura territorial de la economía mexicana», *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, n° 46, pp. 148-163.
- RASTER, R. (1984): «Estructura socioeconómica en los Altos de Chiapas», en *San Cristóbal y sus alrededores*, Secretaría de Educación y Cultura del Estado de Chiapas, México, pp. 35-42.
- REYES, J. (2007): «La cultura del caos y el caos como cultura en San Cristóbal», en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, pp. 350-361.
- ROBLEDO, G. y CRUZ, J. (2005): «Religión y dinámica familiar en Los Altos de Chiapas, la construcción de nuevas identidades de género», *Estudios Sociológicos*, vol. XXIII, pp. 68-76.
- SÁNCHEZ-CRISPÍN, A., LÓPEZ-LÓPEZ, A. y PROPIN E. (2005): «Estructura territorial del turismo en Monterrey», *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, n° 58, pp. 80-105.
- SÁNCHEZ-CRISPÍN, A., MOLLINEDO, G. y PROPIN, E. (2012): «Estructura territorial del turismo en Guatemala», *Investigaciones Geográficas*, Universidad Nacional Autónoma de México, n° 78, pp. 104-121.
- SÁNCHEZ-CRISPÍN, A., URBINA, M. y PROPIN, E. (2008): «Rasgos territoriales del turismo en la isla de Ometepe, Nicaragua», *Cuadernos de Turismo*, n° 21, pp. 159-179.
- SECRETARÍA DE DESARROLLO TURÍSTICO, (2012): *Consulta impresa de resultados del monitoreo turístico en San Cristóbal de Las Casas*. México, Datatur y Secretaría de Turismo del Gobierno del Estado de Chiapas, Disponible en: <http://datatur.sectur.gob.mx>.
- SECRETARÍA DE TURISMO (2013): *Cierre 2013 de los Resultados de la Actividad Turística en los 70 principales destinos del país*. Datatur, Disponible en: <http://datatur.sectur.gob.mx>.
- SWYNGEDOUW, E. (1992): «Territorial Organization and the Space/Technology Nexus», *Transactions of the Institute of British Geographers*, New Series, vol. 17, n° 4, pp. 417-433.
- UNICEF (2012), *Comercio sexual y prostitución infantil en Chiapas*, UNICEF y El Colegio de la Frontera Sur (Ecosur), Disponible en: <http://www.ecosur.mx/ecosur-en-los-medios>
- VÁZQUEZ, M. (2007): «Ecología urbana en SCLC, la sociología de la conservación», en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, pp. 233-242.

- VILLAFUERTE, M. (1997): *Dinámica del sector terciario y el turismo en Chiapas, estudio de caso en una microrregión de Los Altos de Chiapas, 1988-1994*. Tesis de licenciatura en Economía. México, Universidad Autónoma de Chiapas.
- VIQUEIRA, J. (2007): «Historia crítica de los barrios de Ciudad Real», en *La Ciudad de San Cristóbal de Las Casas a sus 476 años, una mirada desde las ciencias sociales*, Gobierno del Estado de Chiapas, México, pp. 29-59.

